



Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano

El Debate de la ELP

Nueva serie

11 de febrero de 2010 (32)

Difusión

Lista electrónica [elp-debates]

Marta Davidovich martadjp@arrakis.es

Web de la ELP: <http://www.elp-debates.com/>

Editorial

Lucia D'Angelo

LA NUEVA POLÍTICA LACANIANA

A propósito de le Escuela Una en Europa

Gil Caroz

Traducción: Viviana Fruchtnicht

Política de las admisiones y de la Escuela Una:

una modalidad de la pragmática analítica

Jesús Santiago

Traducción: Viviana Fruchtnich

La Escuela Una y la política de la enunciación

Leonardo Gorostiza

Editorial

El Debate de la ELP-Nueva serie publica hoy dos textos aparecidos en el archivo vinculado (Varia) del JJ N°88 traducidos al castellano por Viviana Fruchtnicht (Argentina) y aparecidos en la lista electrónica de la EOL-Postal, en relación al Debate de la Escuela Una: “A propósito de le Escuela Una en Europa” de Gil Caroz y “Política de las admisiones y de la Escuela Una: una modalidad de la pragmática analítica” de Jesús Santiago.

Gil Caroz es el actual Secretario del Bureau del Consejo de la AMP y Jesús Santiago es el actual responsable de las Homologaciones de la AMP.

Publicamos también, el texto de Leonardo Gorostiza “La Escuela Una y la política de la enunciación” que forma parte del documento de trabajo preparatorio de la Reunión del Consejo de la AMP (30 y 31 de enero de 2010) con el título de “Nueva política lacaniana”. Leonardo Gorostiza es Vice-Presidente de la AMP y responsable de la AMP-América. Sin dudas estos documentos, junto con los ya aparecidos en anteriores ediciones de El Debate de la ELP en castellano, son el antecedente de lectura del Comunicado de la AMP- Reseña de la Reunión del Consejo de la AMP, aparecido en la lista electrónica AMP-Uqbar de ayer, 10 de febrero de 2010. Debate en el que la ELP está especialmente concernida.

El Debate de la ELP-Nueva Serie da la bienvenida a todos los nuevos miembros de las Escuelas de la AMP recientemente homologados por el Consejo de la AMP y los invita desde ya a intervenir en la gran conversación de la Escuela Una y el pase.

Lucia D'Angelo

11 de febrero de 2010

A propósito de le Escuela Una en Europa

Gil Caroz

Como escribe Estela Paskvan, la tensión entre el Uno y lo Múltiple es irreductible. Lo testimonian las contribuciones al debate sobre la Escuela Una publicadas en el JJ. Es también lo que muestra la experiencia de las Escuelas de la AMP, al menos en la NLS en la que tuve la ocasión de conocer de cerca, durante algunos años, la relación entre el Comité ejecutivo que encarna el Uno de la Escuela y los diferentes grupos de la Escuela, distribuidos en varios países.

Instruidos en el peligro que encierra el paradigma “problema-solución” nosotros no tenemos la idea de que esta tensión, esta incompatibilidad “de estructura” entre el Uno y lo Múltiple deba desaparecer. Pero se pueden distinguir los casos en los que este escollo es fuente de malestar y de inhibición, y aquellos donde, por el contrario, es punto de partida para una elaboración inventiva y eficaz.

Se persiste en el *impasse*, me parece, cuando la relación entre el Uno y lo Múltiple se inscribe en la lógica freudiana del grupo, a saber en una dialéctica entre, por un lado, las instancias que encarnan el significante amo en una Escuela y, por otra parte, los grupos locales. De este modo, en la NLS, tal como la conocí, las iniciativas del Comité ejecutivo concernientes a los grupos eran frecuentemente recibidas con un “no gracias, ustedes están lejos, no comprenden nada de lo que pasa aquí, quédense en su lugar y déjenos hacer a nuestro modo”. La misma cantinela se puede escuchar entre líneas en ciertos textos del debate que se produce alrededor de la ELP y que pone en tensión lo local y la lontananza, o más precisamente, la Escuela española y la FEPP en tanto que esta última encarna a la Escuela Una para la ELP en lo concerniente al pase.

Ahora bien, justamente, se puede leer la declaración de la Escuela Una como una interpretación de la relación entre el Uno y lo Múltiple, que conduce más allá de esta dialéctica infernal del amo y sus sometidos. La Escuela Una no está destinada a consolidar el reino de un significante amo unificante. Esta debe más bien dar lugar al vacío central en una Escuela, “cuyos miembros encontrarían en el reconocimiento de un no saber irreductible (...) el resorte para proseguir un trabajo de elaboración

orientado por el deseo de una invención de saber y de su transmisión integral”.

La Escuela Una no se organiza, pues, alrededor de un S1, sino alrededor de un “S de A barrado” [N.de T.: S (A)]. La consistencia del S1 (por ejemplo “la FEEP”) se reduce entonces a no ser más que un semblante necesario, sin ninguna consistencia de goce. El sueño de un amo que sabría reducir a cero el malestar inherente a la relación del Uno y lo Múltiple, es abandonado. La falta de la cual “S de A barrado” es el matema, deviene así la fuente de un dinamismo que anima una gran conversación entre los miembros de diferentes lugares de la Escuela Una.

El malestar no está pues en el hecho de un malentendido entre el Uno y lo Múltiple. No tiene que ver con un exceso de distancia entre los dos. El malentendido y la distancia son necesarios para la conversación. Si hay malestar, este surge cuando la conversación se detiene, cuando el silencio se instala.

¿Qué es lo que hace que esto suceda, qué en un momento dado la conversación se esfume?

Miquel Bassols nos hace comprender que los *impasses* que se producen a este nivel encuentran su equivalencia en la experiencia de la cura. Hay, dice, “una inercia difícilmente franqueable en la experiencia analítica (...). Cuánto más próximo está el final (...) y más se refuerza la demanda o la reivindicación de una identificación, más aislado está el objeto en juego, más se aleja la identificación tranquilizadora”. Se puede concluir que la Escuela Una, por la apertura del no saber que opera en los diferentes lugares, provoca una angustia que empuja hacia un anudamiento tanto más fuerte a una identificación comunitaria, equivalente a una voluntad de consolidación de la autonomía del yo.

¿Qué hacer?

Se puede suponer que el estado del conjunto de los análisis de los miembros de los grupos participa de la determinación de la posición del grupo con el Uno al que se refiere. Así, los avances de los análisis en cada una de nuestras comunidades pueden ayudar a la Escuela Una a excavar su agujero en cada lugar. El franqueamiento del plano de los S1 más allá del padre y más allá de lo “nacional” hacia una tolerancia del “S de A barrado” [N.de T.: S (A)] debería lógicamente facilitar el abordaje del punto de no saber, no por la fuerza unificadora de la identificación al significante amo, sino por una participación en la elaboración de un nuevo saber en el marco de la gran conversación de la Escuela Una. El estudio de los trabajos de un gran número de AE, testimoniando su propio franqueamiento de este punto, puede sin duda ser también útil para relanzar la conversación.

Pero no podemos contentarnos con apostar a esto, porque no hay sólo los grupos y sus miembros, hay también las Escuelas y las instancias. Es

cierto, una Escuela debe asegurar los deberes del amo. Hay que constituir listas, ponerlas al día, reclamar cotizaciones, redactar informes, organizar Congresos, promover publicaciones... Aquellos de entre nosotros que quieren tomar a su cargo el significativo amo saben que, si bien hay un goce al hacerlo, no todo es placer ahí dentro. Pero está también lo que pueden hacer las Escuelas y sus instancias para promover en el seno del grupo local la conversación en torno a este agujero “innombrable” del no-saber.

Las instancias de la AMP, de la AMP-América, de la FEEP y de las Escuelas, pueden dar una consistencia a la Escuela Una en nuestras comunidades. El pase debe seguir siendo asunto de la Escuela Una y a este título no veo porqué la FEEP no podría ser el lugar deslocalizado para los carteles del pase. Dicho esto, pienso que hay que interpretar la palabra “mediación” que se utiliza para describir el rol de la FEEP o de la AMP al lado de las Escuelas. Yo no pienso que la Escuela Una sea una instancia de mediación entre el Uno y lo Múltiple, si esta palabra participa del fantasma de un padre, de un tercero, de una instancia exterior, de un S1 que vendría a resolver los conflictos en el seno de los grupos o entre los grupos. En cambio, es una buena herramienta de mediación si le damos el rol de crear las condiciones para que pueda tener lugar la gran conversación. Como ya lo mencioné más arriba, conocimos en la NLS la tensión inevitable entre el Uno y lo Múltiple. Pero la NLS probó también que una Escuela puede crear las condiciones de la conversación instalando dispositivos inventivos de admisión de nuevos miembros, de intercambio entre los Carteles y de seminarios itinerantes.

Así, la cuestión de las admisiones fue tratada hace tres años en el seno de la NLS haciendo referencia al pase, aunque este no se practica corrientemente en esta Escuela. En el texto que ha abierto un debate sobre la cuestión entre los miembros de la Escuela, hemos escrito lo que orientó el trabajo de la comisión de admisión en 2007: “La poca presencia del pase en la NLS no impide una cierta forma de cuestionamiento que la Comisión de admisión puede tener concerniente a la posición subjetiva del candidato, y la manera con la cual su análisis anudó su causa íntima a la del psicoanálisis (...) nosotros intentamos evaluar en qué medida la demanda de entrada a la Escuela refleja un compromiso con la causa analítica que prevalezca, aunque fuese un poquito, sobre su voluntad de ser reconocido, de figurar en el anuario de una Escuela, etc.”.

Otro ejemplo, los carteles. Desde su creación, los carteles de la NLS fueron organizados de manera de promover un debate electrónico tan extenso como fuese posible, que permitiese a los nuevos adherentes que gravitan en torno a la Escuela debatir sin mediación con los más antiguos de sus miembros. Se han organizado carteles en torno al tema del congreso por venir, de los casos clínicos, y los comentarios sobre dichos casos han sido intercambiados vía correo, y un éxtimo experimentado fue designado para añadir su grano de sal a esta conversación. Este dispositivo orquestado por un miembro del Comité ejecutivo de la NLS, funciona siempre. Todavía no perdió su impulso.

En tercer lugar, los seminarios “anudados” de la NLS, son organizados

desde 2006 por el Comité ejecutivo de la NLS. Su financiamiento es compartido entre la Escuela y los grupos. Se trata de un seminario que tiene lugar en el seno de los grupos y que promueve un debate a partir de tres exposiciones de tres oradores: un miembro del grupo local, un miembro invitado de otro grupo de la NLS, y un representante del Comité ejecutivo. Estos seminarios son animados por el presidente del grupo local y un resumen, redactado por un “relator” designado anticipadamente, es difundido por las listas electrónicas de la Escuela. Estos seminarios, siempre en vigor aseguran una circulación de la conversación permitiendo, a todos los miembros, y no solamente a los “notables”, estar presentes y activos en el debate que se desarrolla en el seno de la Escuela.

Así, la NLS probó que sostener el significante amo en las instituciones psicoanalíticas no impide esclarecerse por el pase y sus dispositivos. Que el dispositivo del pase se pase del discurso del amo para su orientación y su acción, no quiere decir que el sostenimiento del S1 en una Escuela deba estar también en una relación de exclusión con el pase. Por lo demás, si se abren a la conversación generalizada, aquella que confronta a los recién llegados con la cúspide de la pirámide, la frescura del debate está asegurada.

Para concluir. Es respuesta a una reunión que tuvo lugar recientemente en Bruselas con Jacques-Alain Miller en vista de la preparación de PIPOL 5, el proyecto de la FEPP se construye según una nueva perspectiva que consiste en revisar la relación entre el Uno y lo Múltiple (esto, se entiende, en el caso en que mi presidencia sea ratificada por la Asamblea general como lo estipulan los Estatutos). Ahí donde actualmente la Europa psicoanalítica está estructurada como una pirámide (los miembros de las comunidades regionales en la base, las instancias de la FEPP en la cúspide y las Escuelas entre ambas) contamos con crear un lazo directo entre la cúspide y la base de manera de permitir a cada uno tener una relación sin mediación en la instancia europea. En un primer tiempo, esto significa que la FEPP hará un censo de todas las regiones de Europa en las que se encuentran las comunidades de trabajo que se refieren a sus cuatro Escuelas (ECF, ELP, SLP, NLS) y al Campo Freudiano. Esta lista de regiones será editada y publicada según un orden alfabético y no a partir de la referencia de la comunidad local a una u otra Escuela. Por los demás, se establecerá un anuario electrónico, con los nombres de todos los miembros de los grupos regionales, sean miembros de una Escuela o no, según un orden alfabético.

Esta reestructuración de la FEPP tendrá una doble función. Por una parte, dará una consistencia política al gran número de miembros y adherentes de nuestras Escuelas en Europa. Este agrupamiento deberá darnos el punto de apoyo necesario para defender el psicoanálisis ante las instancias europeas que quieren reglamentar las psicoterapias y el campo de la Salud Mental. Es el aspecto del discurso del amo que la FEPP deberá encarnar como S1. Por otra parte, el lazo directo de cada miembro de los grupos regionales a un significante europeo del psicoanálisis debería promover una conversación, deslocalizada y más allá de la Escuela o del grupo “nacional”. Por lo demás, propondremos a la Asamblea general una

nueva nominación de la Federación que irá en este sentido: “Euro Federación de psicoanálisis”.

Traducción: Viviana Fruchtnicht

Política de las admisiones y de la Escuela Una:

una modalidad de la pragmática analítica

Jesús Santiago

Constato que la reciente discusión, presentada en los Jounaux des Journées, sobre la apertura del Congreso de la AMP a los no Miembros, ha producido un abanico de interrogantes sobre la práctica de la admisión de las Escuelas de la AMP. Mismo si se sabe que una cosa es abrir las puertas del Congreso, y que otra cosa es abrir las de la Escuela, el problema aparece de una manera que toca directamente lo que constituye una de las caras inherentes de esta práctica. Cuando se examina más a fondo esta práctica, uno se da cuenta que contiene varias implicancias en la vida de una Escuela. Más allá del problema de la apertura o del cierre, se señala la cuestión de la inclusión de nuevas generaciones que se traduce por un presunto « maltusianismo inveterado » de las Escuelas. E igualmente se pone en cuestión el exceso de interferencias de las exigencias de la sociedad y del Estado sobre nuestras políticas de reclutamiento, de tal suerte que, según esta opinión, se está en riesgo de abandonar el principio del « psicoanálisis profano »[5]. Todo esto ha motivado que Jacques-Alain Miller haya tomado la palabra para formalizar lo que son las admisiones en el seno de las Escuelas de Lacan[6].

Postulo, asimismo que la política y los procedimientos de las admisiones, adoptados por la AMP desde que existe, coinciden y, en cierta forma, anticipan los diversos propósitos de esta formalización. En fin, la práctica de las admisiones es ejemplar de lo es lo esencial de la *pragmática*[7] en el psicoanálisis, en el sentido de que la práctica anticipa casi siempre al concepto.

Contra-experiencia de la tendencia patrimonial

En primer lugar la demostración de que nuestra orientación se deduce

bajo la forma de una contra-experiencia de lo que pasó, sobre este punto particular, con la Escuela Freudiana de París, me parece bastante instructivo. Es Miller el que nos transmite este dato histórico, a saber, en menos de dieciséis años, después de su fundación, la totalidad de miembros de esta institución alcanza los seiscientos, es decir, casi el doble de miembros que la Escuela de la Causa Freudiana posee desde hace treinta años. Esta política de admisiones que no ha cambiado a todo lo largo de su existencia, es según él, uno de los factores que explica su desaparición en la medida que este crecimiento desmesurado estaba alimentado por la perspectiva patrimonial que gravita en torno de algunas figuras eminentes de esta institución[8]. Por tanto la Escuela tendía a transformarse en un “sindicato de co-propietarios”[9], visto que comportaba una visión patrimonial de la transferencia y, en consecuencia, un cierre total a la lógica de la formación del analista.

Por este enfoque patrimonial, quiero pues calificar la tendencia de una institución que menosprecia el límite entre los intereses públicos y privados, dado que, en el caso de la Escuela, esto ha ocasionado la supresión de su modalidad transferencial preferencial, a saber, la transferencia de trabajo.

Una clínica de las admisiones

En efecto, el postulado propuesto por J.-A. Miller, según el cual el reclutamiento de nuevos miembros por la Escuela deber ser concebido como una práctica del *psicoanálisis aplicado* es crucial, mismo si está orientada por el hecho de que la categoría de *Miembro* reenvía al *psicoanálisis puro*. Él afirma que el problema de las admisiones “es el *psicoanálisis aplicado a la constitución y al gobierno de una comunidad profesional, y a las relaciones de esta comunidad con los poderes establecidos en la sociedad, y con el aparato del Estado*”[10].

Esto significa que el primer objetivo de esta práctica no se dirige al registro de la intención, sino al de la extensión, es decir, él se refiere a la Escuela en tanto que una institución vista bajo la óptica del conjunto de sus miembros.

Considerar nuestra política de admisiones por el sesgo de la apertura o del cierre es enmascarar su dimensión de aplicación clínica en la medida en que esta está configurada como uno de los instrumentos para tratar las diversas interferencias de la coyuntura histórico-social sobre el sujeto-Escuela. ¿Quién puede desconocer la ofensiva global contra el psicoanálisis expresada por la ideología cientificista del “todo” cuantificable y de las terapias cognitivo-comportamentales? ¿O, más aún, las iniciativas de las leyes provenientes del Estado contemporáneo que prevén la adaptación de la práctica del psicoanálisis a los dispositivos de reglamentaciones de las profesiones que, en nuestro caso, se confunden con los modelos

psicoterapéuticos adaptativos?

Frente a estas exigencias provenientes del Otro social, nuestra política no puede ser algo inmutable y estático. Por el contrario, debe expresarse por las diversas variaciones temporales que sean necesarias para mantener despierta nuestra decisión de promover y de preservar el valor “agalmático” del *Miembro* de la Escuela.

Estas variaciones en la política de reclutamiento no se producen sin alguna medida y prudencia dado que la admisión de nuevos miembros se efectúa según el número de gente compatible con la composición y el estilo de trabajo de una comunidad establecida, sobre todo cuando la misma está dotada de iniciativa y dinamismo propios. Por otra parte, como lo afirma Éric Laurent, este reclutamiento se hace acorde con la voluntad de la Escuela de imprimir, en cada país, una política para el psicoanálisis[11]. Esto comporta, en primer lugar, una orientación de interés público que, en lo esencial, se dirige a la formación del analista de la cual la principal referencia es el país.

En mi opinión, la orientación para las admisiones busca preservar, en nuestros diversos dispositivos de reclutamiento, como es el caso de las entrevistas que realizan los Consejos de las Escuelas, una verificación que, evidentemente, toma en cuenta el campo de la enunciación del candidato, en lo que concierne a los índices de su relación con la causa analítica puesta en evidencia por su recorrido durante su formación analítica. Por ende, estos dispositivos deben contener, en su seno, la exigencia ética de que los fines y los medios del psicoanálisis no se confundan con los instrumentos y los métodos de las psicoterapias usuales.

Es según este punto de vista más general que concibo los diversos aspectos que comprenden la práctica de admisiones en lo que concierne a la cuestión de las nuevas generaciones. No veo la inclusión de las mismas como una cuestión de apertura de nuestras puertas a los jóvenes. Si esto es necesario, no considero, sin embargo, que esta sea la única y la mejor manera de atraer la atención de los jóvenes sobre la Escuela. En mi opinión, es absolutamente falso suponer que la presencia de un supuesto “*maltusianismo inveterado*” en nuestra práctica de admisión sea el reflejo de una simple mala voluntad con las nuevas generaciones.

Para alcanzar tal objetivo, lo esencial es hacer a las Escuelas de la AMP permeables a su época y, sobre todo, capaces de repercutir, en sus prácticas de transmisión y de difusión, el porvenir mismo del psicoanálisis. En este sentido, nuestras instituciones analíticas han dado pruebas efectivas de esta apertura cuando tomaron la decisión de asumir el riesgo de lanzarse en nuevas iniciativas de prácticas y de métodos de intervención. Es el caso del combate a la ideología de la cuantificación, a las tentativas de masificación de las TCC, a la reglamentación por el Estado de la práctica del psicoanálisis. Se podrían multiplicar estos ejemplos. Por otra parte, está este acontecimiento inédito entre nosotros, que es la ética de la *enunciación analizante*, acontecimiento que reforzará todavía más el aspecto clínico de nuestra concepción de las admisiones. Me parece evidente que los Consejos

de las Escuelas sabrán encontrar las formas de inclusión de esta dimensión en su manera de asir la relación del sujeto a la lógica del discurso analítico.

Profundizar la relación con la Escuela Una

La afirmación de Éric Laurent, en su *“Informe moral presentado ante la Asamblea General de la AMP el 24 de enero de 2009”* según el cual *“no hay mejor percepción del momento de una Escuela que la manera con la cual la misma presenta sus admisiones para la homologación”*[12] quiere decir que, si la vitalidad de una Escuela se expresa en ese momento, es porque hay algo en esta práctica que va más allá de los límites del psicoanálisis aplicado. Propongo, asimismo, que la práctica de las admisiones no devenga el signo de esta vitalidad más que en el momento en que la misma contiene en su seno el espíritu de la Escuela Una. Cuando el Consejo de una Escuela acoge la demanda de un candidato, pone a prueba su relación con la Escuela Una, en la medida en que esta es la encarnación de su relación con el psicoanálisis en tanto tal.

Por esta razón, puedo decir que el espíritu de la Escuela Una estaba ya presente al momento de la fundación de la AMP en lo que concierne a la cuestión de las admisiones. En mi opinión, es lo que explica que sus *Estatutos* optaron, desde su fundación, por el principio según el cual un candidato admitido por una Escuela, deviene solamente *Miembro* de esta Escuela cuando recibe la homologación de la AMP. Cuando la AMP homologa un candidato admitido, es la Escuela Una la que está ahí, dado que solo ella puede orientar el valor intencional que la categoría de *Miembro* porta en sí, valor que indica la insuficiencia de la distinción entre psicoanálisis puro y aplicado en lo que concierne a la práctica de las admisiones. Que la práctica de las admisiones sea una de las fuerzas materiales de la Escuela Una, en el sentido de que es ella la que nos orienta en cuanto a la determinación del candidato por relación al discurso analítico, no quiere decir que seamos indiferentes a las exigencias de los semblantes de la civilización.

Tomando en cuenta el aspecto decisivo del recorrido de formación del candidato, no se menosprecia en lo absoluto los componentes que constituyen su bagaje de títulos y de trabajos. Añado que, en tanto que una modalidad de la pragmática analítica, la política lacaniana de las admisiones no toma su fuente en la tradición utilitarista. Por el contrario, es tributaria de la perspectiva lacaniana de la relación entre el orden de lo real y del semblante. Para dar cuerpo a esta perspectiva, J.-A. Miller señalaba la inspiración hegeliana presente en el interior de esta práctica, en la medida en que en donde no hay lugar en ella para las conciencias sumisas a la *ley*

del corazón, que perciben lo real en juego en la transmisión del discurso analítico como desprovisto del valor concreto de los semblantes necesarios en el trabajo de la civilización. En suma, esta conjunción entre los elementos subversivos inherentes a la política de formación del analista, en la que no se hace ninguna concesión, y el elemento concreto del efecto de sus semblantes sobre la civilización, confiere a la práctica de las admisiones, en el seno de las Escuelas, su propia singularidad.

Traducción: Viviana Fruchtnicht

La Escuela Una y la política de la enunciación

Leonardo Gorostiza

“La *Gran Conversación* recibe vorazmente lo Múltiple, se nutre de él, incluso nunca lo encuentra lo suficientemente diverso para su gusto... Se burla de las relaciones de proximidad, ella vuelve próximo lo remoto, remoto lo próximo; su espacio es topológico.”[1]

Los tres debates en curso en las sucesivas ediciones del *Journal des Journées* (el debate sobre la Escuela Una, el debate sobre el pase y el debate sobre el psicoanalista-psicoanalizante) son tres facetas de una misma y única conversación. La Gran Conversación, el precioso instrumento del que disponemos para que el discurso analítico pueda hacer objeción a las identificaciones cada vez que tienden a cristalizarse. Dicho de otro modo, se trata de la Gran Conversación que encuentra en la orientación por lo real su principio y sostén, oponiéndose así a la tendencia natural del sujeto hacia la identificación.

Si nos situamos en los tres ángulos del debate creo puede constatarse lo que sigue. Primero, que la Escuela Una –la Escuela del pase, la que deslocaliza, la que reintroduce siempre las diferencias creativas y cuyo Uno es el de la orientación y la serie- debería, de manera sostenida, mantener su posición de extimidad, no sólo para cada uno, uno por uno, sino para cada Escuela de la AMP. Cumpliría así con su eminente función: realizar “el sueño de una Escuela conforme al discurso analítico”. [2] Así, la Escuela Una debe siempre apuntar, como el deseo del psicoanalista, a obtener la diferencia absoluta, es decir, singular.

Es en ese punto que la Escuela Una necesariamente se vuelve conflictiva, genera fricciones con los lazos de proximidad geográfica inherentes a las demás Escuelas. Ocurre que éstas se apoyan y usan -para efectivizar su propia existencia dentro de las particulares realidades

histórico sociales-, otros discursos que el discurso analítico y por ello son más proclives a los fenómenos de identificación de masa.

En segundo lugar, ¿qué implica el debate sobre el pase sino el intento de reconsiderar de manera renovada los fundamentos del dispositivo y su implementación para que efectivamente cumpla con su objetivo? El objetivo de que “los prisioneros” -parafraseando a Éric Laurent- puedan salir de sus antiguos semblantes, uno por uno, y puedan inventar otros nuevos, es decir, semblantes singulares, los de su diferencia absoluta.

Por último, el debate sobre el psicoanalista-psicoanalizante, ¿hacia dónde apunta?

A poner en cuestión la identificación “profesional” del psicoanalista instalado, reconduciendo a cada uno a su relación con el inconsciente. Relación singular e inimitable que se trasluce en lo vivo de cada enunciación.

De este modo, la desmasificación de la enunciación puesta en marcha por Miller, no es sino la puesta en acto de una política animada por el deseo del psicoanalista: se opone al deseo de dominar y no quiere producir semejantes; “le repugna proceder por identificación” y por ello mismo tiene “horror al confort de los grupos”.^[3]

Así, la política de la enunciación -que es la política de la Escuela Una- no es sino el “espíritu del pase” expandido al conjunto de los miembros de las Escuelas y a la “comunidad” analizante que las rodea. Apunta a que cada uno, a través del Uno de la orientación (del orden de lo Unario y no de lo Uniano), se sitúe en relación a *su* real. Relación absolutamente singular, jamás reabsorbible ni en lo universal ni en lo particular de los lazos de proximidad de lo Múltiple.

Es desde esta perspectiva que intentaré responder entonces a algunas preguntas que Jacques-Alain Miller se (nos) plantea. (Cf. JJ 75)

“¿La articulación que prevalece actualmente entre la Escuela Una y las siete Escuelas (Blancanieves y los siete enanitos) es óptima? ¿Debe ser revisada?”

No es óptima. Si bien hay que considerar la particularidad de la articulación con cada Escuela, de lo acontecido se deduce que la Escuela Una, cuando no está a la altura de su misión, corre el riesgo de transformarse en “La bella durmiente del bosque”. Esto indica que dicha articulación debe ser constantemente revisada, que nunca estará hecha de una vez y para siempre ya que su naturaleza misma es conflictiva. Velar para que la Escuela Una cumpla con esta finalidad es una de las funciones eminentes del Comité de Acción. ¿Un Comité de Acción conformado por AE en ejercicio?

“¿La Escuela Una debe ampliar sus responsabilidades, a riesgo de avanzar (*empiéter*) sobre la autonomía de las Escuelas?”

Sí. Por lo señalado al comienzo es función de la Escuela Una poner en cuestión la ilusión de “autonomía”. Ésta, en el ámbito de la AMP, no es sino relativa (función de mediación). Lo cual no implica presuponer una dilución de la especificidad de cada Escuela reduciéndola a una mera Sección de la Escuela Una. Ésta no debería transformarse en una “organización” (discurso del amo) sino sostenerse como una efectiva realidad libidinal que introduce -mediante el discurso analítico- lo vivo del factor temporal (el inconsciente sujeto) allí donde el discurso del amo (el inconsciente saber) tiende a introducir la ilusión de eternidad.

“¿Ciertas Escuelas sufren de un déficit de autonomía? ¿O, por el contrario, de demasiada autonomía que las encierra en sí mismas y las hace estancar?”

Si bien hay que considerar las Escuelas una por una, me inclino por la segunda formulación. El estancamiento es inherente al discurso amo (todo gira en redondo) que es congruente con la ilusión de autonomía. No habría que confundir la necesaria consideración de cada contexto local (factor *c*) que hace de cada Escuela una realidad efectiva diferente, con una reivindicación de esa índole. Se trata, por el contrario, de ubicar cada vez y en cada lugar las mejores condiciones para que prevalezca el discurso analítico.

Finalmente, de lo que se trata es del buen uso de la Escuela Una.[4] La política de la enunciación que estamos desplegando en esta Gran Conversación ya lo es, en la medida que implica un tratamiento de la tendencia natural de cada Escuela -en tanto sujeto- hacia la identificación. Convendría entonces, a partir de ahora, no olvidar lo que Jacques-Alain Miller nos decía en su Teoría de Turín.

“El lugar de enunciación que ocupa Jacques-Alain Miller no comporta la exclusividad, comporta que otros lo ocupen igualmente, que deban ocuparlo, que lo ocupen efectivamente. Como dice Espinoza: "conciérne a mi felicidad que otros entiendan cuanto yo he comprendido..." de Lacan, del psicoanálisis, de la Escuela y, en particular, de la eminencia de este lugar desde el que la Escuela es interpretable y que espera ser ocupado por sus analistas.”

Para hacer un buen uso de la Escuela Una, ¿sabremos escucharlo?

[1] Miller, Jacques-Alain, “Informe a la Asamblea General de Barcelona”, 23 de julio de 1998.

[2] Miller, Jacques-Alain, “Informe del Delegado General”, Buenos Aires, año 2000.

[3] Miller, Jacques-Alain, Intervención del 11 de octubre 2008 en la ECF:

“Perspectivas de política lacaniana”.

[4] Miller, Jacques-Alain, “*L’École Une en débat*”, JJ 75, pág.7.

[5] DEPELSENAIRE, Y. «Lettre du premier janvier ». In : Journal des Journées, le mercredi 6 janvier 2010, n° 78.

[6] MILLER, J._A. «Commentaires sur quelques questions abordées dans la lettre précédente ». In : Journal des Journées, le mercredi 6 janvier 2010, n° 78.

[7] Ibid. Miller señala que, durante la era gloriosa de la EFP los lacanians eran menos numerosos que la suma de los alumnos de Françoise Dolto y Jean Oury (psicoterapia institucional). Este crecimiento, nutrido por los lazos que cada uno de estos personajes estimulaba entre sus protegidos ha sido una de las causas de la desaparición de esta Escuela.

[8]MILLER, J.-A.. «Flory Kruger-J.-A. Miller – Extrait d’une correspondance». In : Journal des Journées, le mardi décembre 2009, n° 68.

[9] MILLER, J._A. «Commentaires sur quelques questions abordées dans la lettre précédente ». Ibid.

[10] LAURENT, E. *Rapport moral devant la VIème Assemblée Générale de l’AMP(2008)* In : Journal des Journées, le jeudi 24 décembre 2009, n° 77.

[11] MILLER,J.-A. Commentaires sur quelques questions abordées dans la lettre précédente. In : Journal des Journées, le mercredi 6 janvier 2010, n° 78.

[12] Ibid. 6.
